

gracia, y ciertamente no me haré sordo á ella: yo responderé. (*Job. cap. 14.*)

### PROPOSITOS.

1 Has de tener por una gracia especial todas las reflexiones que has leído, y las que por tí mismo hubieres adelantado sobre los profanos divertimientos del carnaval. Triste de tí, si resistieres á ella! Ea, ya estás en el tiempo crítico: quizá depende tu conversion, y tu salud eterna de la resolucion que vas á tomar. Resuélvete desde este instante á desterrarte de los espectáculos, del baile, de esas concurrencias tan poco cristianas, á ponerte un inviolable entredicho de todas esas diversiones, que solo dejan un amargo arrepentimiento. Escribe este propósito, firmale, y renuévale todos estos dias en el Santo Sacrificio de la Misa: hazlo con espíritu de verdadera penitencia, para reparar en algun modo por medio de esta pública reforma, todos tus desórdenes pasados, todos tus escándalos, todos tus escesos.

2 Ten previstas todas las sollicitaciones, todas las tentaciones, todas las zumbas que tendrás que despreciar por un motivo tan justo. Preven al enemigo, declarándote tú el primero sobre la conducta que resueltamente has de seguir: nada desarma tanto á los mordaces, como esta generosa prevencion. Da prontamente cuenta á tu confesor ó director de esta resolucion que has tomado, y entabla con su consejo las medidas, que parecieren mas proporcionadas para no inutilizar esta gracia: mira que es de mucha consecuencia. ¡Que consuelo tan dulce, que gozo tan esquisito experimentarás el primer dia de cuaresma, si desde hoy hicieres con generosidad lo que Dios pide de tí!

### DIA XII.

#### MARTIROLOGIO.

SANTA TACIANA, mártir, en Roma, la cual en tiempo del emperador Alejandro fué escarnificada con uñas y garfios de hierro, echada á las bestias, y despues en una hoguera, saliendo de todo esto ilesa, fué degollada y pasó á la gloria eterna.

SAN SÁTIRO, mártir, en Acaya, quien pasando por delante de un idolo, despreciándole con un soplo, y con hacerse la señal de la cruz en la frente, cayó inmediatamente el idolo; por lo cual fué degollado.

SAN ARCADIO, mártir, en el mismo dia, esclarecido en nacimiento y en milagros.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOTICO, ROGATÓ, MODESTO, CASTULO, y las coronas de otros cuarenta soldados, en Africa.

LOS SANTOS TIGRIO, presbitero, y EUTROPIO, lector, en Constantino-  
pla, los cuales fueron martirizados siendo emperador Arcadio.

SAN ZOTICO, mártir, en Tiboli.

EL MARTIRIO DE CUARENTA Y DOS MONGES, en Efeso, quienes despues de ser cruelmente atormentados por defender el culto y veneracion de las imágenes de los Santos, consumaron el martirio en tiempo de Constantino Copronimos.

SAN JUAN, obispo y confesor, en Ravena.

SAN PROBO, obispo, en Verona.

SAN BENITO, abad y confesor, en Inglaterra. (*Véase su vida en las de este dia.*)

#### LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANÍA.

EN la octava de la Epifanía siempre concurre por precision un domingo, que no puede fijarse á dia del mes determinado, porque todos los años se muda. Por eso esta meditacion servirá para el dia en que concurriere el domingo, y las antecedentes se colocarán en los dias que las correspondieren.

Dice S. Agustin en el sermon tercero del viernes despues de Pascua, que Cristo fué bautizado en domingo, que en domingo hizo el primer milagro, y nota el Santo, que en este primer dia de la semana hizo el Señor las mayores maravillas. Considera, dice Agustino, cuan digno de nuestra veneracion es este dia del Señor. En domingo fué criada la luz; en domingo pasaron los Israelitas el mar Bermejo á pié enjuto; en domingo cayó la primera vez el maná para alimentar al pueblo en el desierto; en domingo fué bautizado el Salvador en el Jordan; en domingo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; en domingo hizo el milagro de los cinco panes, con que sustentó á los cinco mil hombres; en domingo resucitó; en domingo se apareció en medio de sus discípulos estando las puertas cerradas; en domingo bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles; y en domingo será el dia del juicio universal, como todos lo esperamos.

Veis aquí sobrados títulos para que este dia del Señor sea venerable á todos los fieles. ¿Qué otras razones son menester para que todos le santifiquen? Es dia privilegiado; es dia en que cesa todo trabajo servil; pero no es este el único objeto de la ley. Para santificar este dia del Señor deben concurrir muchos actos positivos de piedad y de religion. Es el domingo por su institucion, y por sus ministerios el dia mas santo, y el mas respetable de todos los dias; pero en estos tiempos, segun le pasa la mayor parte de los cristianos, ¿es el que mas se santifica, y el que mas se respeta?

A este domingo, que cae en la octava de los Reyes, llamaban los Griegos: *el domingo despues de las santas candelas*. La Epistola que en él se canta es la misma que ya se cantaba antes de Carlo Magno. Es de S. Pablo á los Romanos, en que los exhorta á hacer de su cuerpo una hostia viva, santa y agradable á Dios por el ejercicio de las virtudes cristianas; á guardarse de las máximas del mundo; á ser hombres espirituales; á reprimir todo sentimiento de orgullo y de vanidad, arreglando sus deseos y sus pensamientos á las máximas del Evangelio; en fin á mantenerse todos unidos por los vinculos de una mutua caridad, y á conservarse en el buen órden que manda la ley, esforzándose cada uno á cumplir con sus obligaciones.

*El Evangelio de la misa, que ya se cantaba tambien en el séptimo siglo, es del viaje que hizo el niño Jesus á Jerusalem en tiempo de Pascua.*

Su Padre y su Madre iban tres veces cada año á Jerusalem para cumplir lo que la ley ordenaba; es á saber, que todos los Judíos que estuviesen en la Palestina, fuesen regularmente á Jerusalem en las tres fiestas principales del año, que eran la solemnidad de la Pascua, que se celebraba en memoria de la salida de Egipto, y libertad del cautiverio de Faraon; la de Pentecostes, que se solemnizaba en memoria de la ley que se dió á Moisés cincuenta dias despues de la salida de Egipto; y la fiesta de los Tabernáculos, llamada por otro nombre *Scenopegia*, instituida en memoria de haber habitado los Israelitas debajo de tabernáculos, ó de tiendas de campaña, mientras anduvieron por el desierto. Celebrábase el dia 15 de setiembre, que se llamaba *Tisri*, y duraba ocho dias, siendo el último el mas solemne de todos.

No se sabe de que edad comenzó á ir á Jerusalem el niño Jesus, que no perdía ocasion de honrar á su Padre, y á su Madre. Solo se sabe, no sin admiracion, que no teniendo mas que doce años, emprendió el viaje desde Nazareth á Jerusalem, que por lo menos era camino de treinta leguas. Ya los Romanos habian despojado del reino al cruel y bárbaro Archelao: con que juzgaron Maria y José que no corria peligro el divino Infante, aunque fuese con ellos. Pero aunque no tenian ya que temer por parte de sus enemigos, no por eso les faltaron inquietudes y cuidados. Rara vez perdian de vista á su querido Hijo, á quien tan tiernamente amaban; pero el Niño, luego que se acabó la fiesta, y sus padres cumplieron con su devocion, se apartó de ellos sin hablarles palabra.



JESUS—CON LOS DOCTORES.

En lugar de seguirlos cuando se volvian á Nazareth, se quedó en Jerusalem; y lo hizo tan secretamente, que no entraron en cuidado hasta despues de un dia de jornada. Esta aparente inadvertencia no fué olvido de un Hijo, que amaban mas que su alma; antes bien, fué efecto del elevadísimo concepto que tenian formado de su sabiduría divina. Desde luego se persuadieron que se habria separado de ellos para mezclarse en la tropa de los demás caminantes, por motivos superiores, que no les tocaba examinar. Buscáronle hácia la noche entre sus parientes, amigos y conocidos; y no hallando razon ni noticia de él, es fácil considerar el cuidado y el dolor que penetraria sus amantes corazon.

Resolvieron volver inmediatamente á Jerusalem, persuadidos á que pues no estaba con ellos, le hallarian en el templo. Con efecto, al cabo de tres dias le encontraron en él, sentado entre un corrillo de doctores en una de las galerias ó corredores, que volaban al rededor del mismo templo, donde solian juntarse los doctores de la ley. Allí estaba el divino Niño enseñando á los maestros con lo que les preguntaba, con lo que les respondia, y con la modestia y humildad con que todo lo ejecutaba. Oíalos, y los hacia preguntas, como si tuviera necesidad de aprender. Cuando hablaba á todos, admiraba su prudencia, su eficacia, el acierto de sus respuestas, y la solidez de sus discursos.

Sorprendiéronse agradablemente S. José y la santísima Virgen cuando le hallaron en una junta tan autorizada; y la madre, que le hablaba con alguna mayor libertad y confianza, le dijo con una queja amorosa: *Hijo mio, ¿como has hecho esto? ¿Pues no conocias que tu padre y yo te habiamos de andar buscando con mucho dolor y pena?* La respuesta de Jesus á esta amorosa queja no fué sin misterio: *¿Qué necesidad teniais de asustaros, ni tampoco de andarme buscando? ¿No podiais conocer, que naturalmente estaria ocupado en alguna cosa del servicio de mi Padre?* como si dijera: no tuvisteis razon para entrar en tanto cuidado acerca de mi persona, sabiendo, como sabeis, quién soy yo, cual es el fin de mi venida y la santidad de mi ministerio. No ignorais, que debo ser el modelo de la perfeccion, y consiguientemente que debo hacer una vida toda nueva, toda consagrada á Dios, enteramente desprendida de la carne y sangre, una vida toda divina; que la gloria de mi Padre debe ser el único objeto de mis acciones, la única regla de mi conducta; y así, en medio del amor y de los respetos con que os miro, todo debe ceder á sus órdenes, y á su divina voluntad.

No replicaron palabra Maria y José; conocieron que no habian

comprendido el misterio cuando se afligieron tanto por su ausencia. Salió del templo el niño Jesus, y se vino con sus padres á Nazareth, donde vivió retirado y desconocido, sin que se sepa en particular cosa alguna de las grandes acciones de virtud que practicó. Solo quiso se supiese que profesó siempre una rendida obediencia á Maria y José, para darnos á entender la excelencia de esta importante virtud, que comprende todas las demás. Es humilde, es mortificado, es piadoso, es constante el que es verdadero obediente.

Añade el Evangelio, que conforme iba creciendo en edad, iba tambien creciendo en gracia, y en sabiduría. Es cierto que su alma infinitamente santa, infinitamente sabia por la union á la persona del Verbo, no podia crecer mas, ni en sabiduría ni en gracia; pero quiso dar esta bella, esta importante leccion y documento á las personas que tratan de virtud; advirtiéndolas, que cada dia deben ir aprovechando, adelantando, y creciendo en gracia y en virtud delante de Dios y de los hombres; porque el conservarse siempre en una medianía, cuando cada dia son mayores los auxilios, degenera presto en tibieza, de la cual se pasa á la costumbre: y en el camino del cielo el que no adelanta, anda hácia atrás. Virtud que no hace progresos, es como árbol que no crece y se seca.

No es maravilla, que no se encuentre á Jesucristo entre la tropa, porque Dios no se halla entre el tumulto, ni entre la muchedumbre, á menos que el mismo Señor no nos meta entre ella: y aun entonces es menester que cada uno se fabrique una especie de retiro, ó de recogimiento interior, viviendo dentro de si mismo, si quiere gustar de Dios. Puramente por la mayor gloria de Dios dejó Cristo á sus padres para volverse al templo. ¿Es semejante el motivo que nos hace parecer tan raras veces, y siempre con tan poco respeto en nuestras iglesias? ¿Es la gloria de Dios la que se busca en aquellos proyectos ambiciosos, en aquellos juegos, en aquellas diversiones, en aquellas vanidades en que se suelen pasar los domingos y los demás dias de fiesta? El Salvador bien claramente nos ilustró con sus ejemplos: nosotros no ignoramos lo que debemos hacer: ¿qué remordimiento padeceremos algun dia, por no haber hecho lo que debíamos!

#### SAN VICTORIANO, ABAD DE ASANIO.

SAN Victoriano, á cuyo patrocinio debió la ciudad de Huescar de Aragon la libertad del tirano yugo mahometano, cuando los reyes D. Sancho, y D. Pedro de Aragon condujeron las reliquias

del Santo á su ejército en tiempo que tenian sitiada tan importante fortaleza, nació en Italia de ilustres progenitores, los cuales se aplicaron con el mayor esmero á dar al niño una crianza tan propia de su piedad, como de su distinguido nacimiento; y tuvieron el consuelo de verle en sus mas tiernos años con una madurez de juicio, y con una extraordinaria justificacion en su conducta como si fuese un varon perfecto. Dedicaronle sus padres á la carrera de las letras, y como estaba dotado de unos talentos extraordinarios, hizo en muy breve tiempo grandes progresos en las ciencias humanas; pero no llenando los altos y profundos conocimientos que adquirió en ellas los deseos del ilustre jóven llamado para cosas grandes, comenzó á mirar con tedio toda clase de erudicion profana. Aplicóse con nuevo ardor al estudio de las Santas Escrituras; y considerando á los pies de Jesucristo las eternas verdades contenidas en los Sagrados Códigos, bebió en ellos como en una fuente original la celestial doctrina, que ilustra al hombre para que sepa conseguir su eterna salvacion.

Como á los progresos que hizo Victoriano en las ciencias juntaba una piedad maravillosa, una caridad sin limites, una liberalidad magnífica, una abstinencia admirable, una asistencia continua á los oficios divinos, una frecuencia extraordinaria de Sacramentos, en una palabra, la práctica de todas las virtudes que recomienda nuestra Santa Religion, llegó á ser el objeto de la estimacion, y de la veneracion del pueblo; edificado de ver en un jóven la mas respetable ancianidad, no computada por los años, si por la justificacion de su conducta. Ofendian á la profunda humildad de Victoriano las alabanzas y los elogios de los hombres; y temiendo que éstos pudieran disminuir el mérito de la perfeccion á que aspiraba, persuadiéndose á que no podria conseguirla á no desnudarse enteramente de todos los afectos de la carne y de la sangre, resolvió ausentarse de su patria y de sus deudos con algunos compañeros fieles imitadores de sus máximas: distribuyendo antes (como lo hizo) su cuantioso patrimonio en socorro de los pobres, y en la ereccion de algunos piadosos monumentos.

Llegó el caso de poner en ejecucion su noble pensamiento, y habiendo pasado los Alpes se entró en el reino de Francia con el fin de ilustrarle con la luz del Evangelio. Dió principio á su predicacion como los Apóstoles con el mismo celo, con el mismo ardor, y con el mismo deseo de la salvacion de las almas, haciendo ver la necesidad que tenian de honestidad los lascivos, de liberalidad los avaros, de humildad los soberbios, de mansedumbre los iracundos, y de paz los enemigos: en sustancia, de todos los indefectibles medios que debian practicar los hombres para conseguir el

reino de los cielos, de lo que se hallaban muy distantes por seguir las vanidades, y momentáneos deleites del siglo. Oíanle todos como á celestial oráculo, y como á las encendidas espresiones de su poderosa elocuencia se seguía no pocas veces la confirmacion de su doctrina con portentosos milagros, lograba cada dia el ilustre misionero abundantes frutos de admirables conversiones, sin que hubiese pecador tan obstinado que se resistiese á su celo. Mucho contribuyó para este logro la eficacia de su conducta ejemplar, dejándose ver siempre inalterable en la paciencia, prudente en los consejos, afable en el trato, piadoso, casto, y modesto: en suma, adornado de todas las virtudes.

Atrajo la fama del varon apostólico á innumerables concursos de personas de todas clases ansiosos de seguir las máximas que prescribia para la consecucion de la salvacion eterna; y solicitando el Santo proporcionarles los médios con que pudiesen lograr el fin de sus deseos retirados de los peligros del mundo, erigió diferentes monasterios en el reino de Francia: donde reunió un crecidísimo número de religiosos, que hicieron grandes progresos en la carrera de la perfeccion, y fueron muy útiles á la Iglesia bajo la direccion de tan escelente director, y de tan sabio maestro. No se ocultaba á Victoriano cuanto trabajaban los herejes para destruir sus religiosos establecimientos, mirándolos como fuertes baluartes capaces de sostener el sagrado depósito de la fe, y la pureza de las costumbres; y por lo mismo crecia en él el empeño de emplear toda su reputacion, y todas sus facultades en semejantes fundaciones, al paso que trataba con una suma aversion á los mismos herejes; separándose de ellos enteramente, cuando amonestados primera, segunda, y tercera vez permanecian obstinados en sus errores.

Temió el Santo incurrir en alguna gloria vana á vista de la universal estimacion que de él se hacia en todo el reino de Francia: y siendo este el motivo que le obligó á dejar á su pais, se retiró á España en tiempo que Teodorico rey de Italia gobernaba esta monarquía como tutor de su nieto Amalarico que se hallaba en la menor edad. Luego que pasó los Pirineos, buscó con la mas esquisita diligencia un lugar separado de todo el comercio humano, para poder dedicarse con quietud á los santos ejercicios de la vida solitaria. Encontróle en efecto en un monte de difícil subida á la parte occidental del pueblo llamado Asanio, no muy distante del monasterio que en honor de S. Martin habia edificado Gesalesio rey de los Godos. Eligió en él para su habitacion una cueva espantosa, cerca de la cual fabricó un oratorio bajo la advocacion del arcángel S. Miguel: y libre ya de los tumultos del siglo, soltando las rien-

das á su fervor, se entregó á los rigores de una penitencia sin límites, renovando con la austeridad de su conducta aquellas espantosas imágenes, que como prodigios de la divina gracia nos refieren las historias en el Oriente: bien que el Señor endulzaba maravillosamente las penalidades de su siervo con el don de contemplacion que se sirvió concederle, siendo su vida casi una oracion continua.

En vano solicitaba Victoriano sepultarse vivo en las mas oscuras grutas, en vano huir á los mas encumbrados montes para vivir desconocido, porque como los designios de la divina Providencia eran el que fuese á muchos útil, hizo que se esparciese la fama de su eminente virtud por todos los pueblos, y aldeas de la comarca, de suerte que se vió rodeado de una innumerable multitud de gentes, atraídos del buen olor de su santidad, y de la voz de sus estupendos milagros; de cuyo don especial usó en favor de muchos pobres enfermos, lanzando asimismo á los demonios de no pocos energúmenos á quienes atormentaban furiosamente.

Volaron los ecos de las prodigiosas maravillas del Santo por todo el reino de España, y deseosos los naturales de ver y de tratar al célebre solitario, se vió frecuentado aquel árido desierto de innumerables personas de todas clases ansiosas de ser participantes de las singulares gracias que habia el Señor depositado en su fidelísimo siervo. Conoció éste ser aquella la voluntad de Dios, y aunque tenia todas sus delicias en el retiro, en la oracion y en la contemplacion, jamás dió la menor señal de sentimiento al verse cercado de tan numerosos concursos; antes bien recibiendo á todos lleno de aquella dulzura, y de aquella afabilidad que era propia de su carácter, socorria sus necesidades, instruyéndolos al mismo tiempo en el camino del cielo.

Sentian muchos la penosa subida del elevado monte donde fijó Victoriano su residencia, por cuya razon le suplicaron se estableciese en la llanura de un valle inmediato, para que pudiese con mas comodidad favorecer á los pobres enfermos que le buscaban. Conociendo el Santo la justicia de esta súplica, bajó á una pequeña heredad llamada Asarrate, que le cedieron los dueños, contigua al rio Cinga: en la que labró para sí, y para sus discípulos unas pobres celdillas, y ejercitándose en obras maravillosas, se hizo amable, y respetable de toda clase de sugetos, hasta de los mismos reyes.

Tomó el gobierno de España Amalarico luego que tuvo edad competente; y habiendo muerto en Narbona, ascendió al trono Teudis, Teuda, ó Teudo, ayo que fué de Amalarico. Estaba infecto este Principe con el contagio de la herejía arriana, pero

con todo profesaba tal veneracion al Santo, que le visitaba con mucha frecuencia, oyendo con humildad sus saludables consejos; deciale entre ellos: *El honor del Rey consiste en amar la justicia, en hacerla observar, portándose en la administracion del reino de suerte, que no se prive de la corona celestial. El Monarca no se ha de olvidar, cuando promulga una ley ó sentencia, que es mortal: no dando lugar por su soberbia, á que el supremo Rey le sumerja en el infierno.*

Deseaba Teudis colocar á Victoriano en las mayores dignidades de su reino para que con mayor autoridad pudiese ejercer las funciones de su celo verdaderamente apostólico; pero la humilde resistencia que esperiméntó en él, cuando trató de semejantes promociones, le dió bien á entender que el corazon del Santo estaba muy distante de apetecer toda clase de honoríficos empleos. Pidieron sin embargo al Rey los monges del monasterio de Asanio que les nombrase por Abad al célebre anacoreta, y agregándose á esta súplica los ruegos del Clero, y la aclamacion del pueblo, bajo el seguro de los grandes adelantamientos que lograria aquella casa teniendo á la vista un maestro tan práctico en la escuela de la perfeccion, se vió en la indispensable precision de encargarse del empleo, por mas que solicitó escusarse, sacrificando la repugnancia que tenia de mandar, en obsequio de la obediencia, bien que la autoridad de Superior solo sirvió para que mas brillase su virtud, conociéndose luego lo mucho que puede ésta cuando los empleos la dan ocasion de manifestarse.

Vivian muchos monges de aquel monasterio en diferentes oratorios contiguos á él haciendo vida eremitica, y persuadiéndose el venerable Abad que seria lo mejor que habitasen en comunidad, donde el corazon y el alma fuese una para todos los oficios, y ejercicios religiosos; habiéndolos congregado en la clausura, les prescribió un tenor de vida tan lleno de máximas saludables, que en muy breve tiempo llegó á ser aquella célebre casa un Seminario de Santos por la direccion de quien lo era. En efecto, gobernábala Victoriano con tanta prudencia, y con tanta destreza, que de dia en dia brillaba la piedad, y la disciplina regular en el primitivo fervor de su establecimiento. Solo severo consigo mismo reservaba la indulgencia para con sus súbditos; cuyos defectos reprendia mas con el ejemplo que con las palabras, causando á todos admiracion el ver que en medio de sus austeridades, que por lo comun engendran un humor tétrico y melancólico, conservaba el ilustre Prelado una alegría extraordinaria, que saciándole del corazon se comunicaba á su semblante.

El universal concepto que se granjeó el insigne Abad en España movió á muchos sugetos principales del reino á enviar á sus hijos al monasterio de Asanio para que se educasen bajo la direccion de tan sabio como virtuoso maestro, dotado de una gracia especial para enseñar á la juventud. Su dulzura, su modo agradable, y cortesano, acompañado siempre de una oficiosa y suave severidad, yendo en todo adelante con el ejemplo, eran los medios de que se valia para atraer á los jóvenes, de quienes lograba por arbitrios tan prudentes los deseados efectos: teniendo el consuelo de que saliesen de su escuela muchos discipulos célebres en doctrina y santidad para prelados de diferentes iglesias: memorables entre ellos Gaudioso obispo de Tarazona, Aquilino de Narbona, Tranquilino de Tarragona, Efronio de Zamora, y Vicente de Huescar, los cuales dieron mucho honor á su maestro; y por su respeto hicieron cuantiosas donaciones al monasterio de Asanio, y lo mismo ejecutó el rey Teudis, en consideracion de los relevantes méritos de su ilustre Abad; pero todas estas opulentas dádivas, y distinguidos honores no fueron capaces de alterar un punto la humildad de Victoriano, ni aquella evangélica pobreza que quiso brillase siempre en su comunidad; invirtiendo en socorro de los pobres, y en la magnificencia del culto divino todo lo sobrante al preciso sustento de los monges.

Serian necesarios muchos volúmenes para referir individualmente las eminentes virtudes, y los laudables hechos en que se ejercitó el Santo por espacio de diez años que gobernó el monasterio de Asanio, y las portentosas maravillas de curaciones prodigiosas que hizo de innumerables enfermos. En fin consumido al rigor de sus espantosas penitencias, habiendo sabido por revelacion la hora de su muerte, aunque toda su vida fué una continua preparacion para ella, con todo renovó sus fervores para purificar su inocencia. Recibió los últimos Sacramentos, y dando á sus hijos muchos consejos útiles murió tranquilamente en el dia 12 de enero del año 560, séptimo del reinado de Atanagildo.

Depositaron los monges el venerable cuerpo de su Santo Abad en el mismo monasterio en el sepulcro que él mismo mandó labrar en vida cerca del altar de S. Martin, donde se mantuvo en grande veneracion hasta la pérdida de España: en la que por temor de que no cayese en manos de los Moros, le trasladaron los fieles á Santa Rufina sobre Insa pueblo entre Huescar y Urgel. Allí se mantuvo doscientos sesenta años, hasta que cesó la hostilidad de los Agarenos: y en el de 1088 lo trasfirió el Rey D. Sancho de Aragon al castillo de Alquezar, del que en el siguiente de 1089 se trasladó al monasterio de Montargon, en el

que se conserva, dignándose el Señor acreditar la gloria de su fidelísimo siervo por medio de los muchos milagros que cada día obra á virtud de su poderosa intercesion.

**SAN NAZARIO, CONFESOR.**

Uno de los célebres héroes que han florecido en España, de quien nos dicen varios escritores: que conociendo en su juventud los peligros, y vanidades del mundo, resolvió buscar asilo á su inocencia en el retiro del claustro religioso. Puso los ojos en el de S. Miguel de Cuxan, sito en el obispado de Helna, donde abrazó en él el orden de S. Benito: y como sus deseos no eran otros que ascender á la cumbre de la mas alta perfeccion, lo consiguió en efecto por la práctica de todas las virtudes; pero escediéndose sobre todo en el ejercicio de la caridad, que es la reina de ellas, se dedicó á hospedar á los peregrinos, á vestir á los desnudos, á dar de comer á los pobres, y consolar á toda clase de afligidos: cuyos piadosos oficios fueron tan gratos á los ojos de Dios, que quiso acreditar la santidad de su fidelísimo Siervo con repetidos prodigios: memorable entre ellos el que obró en un incendio voraz, que estinguió solo con haber echado sobre las llamas su hábito que quedó sin la mas mínima lesion en medio del fuego. Murió en fin lleno de gloria, y merecimientos en el día 12 de enero, aunque no nos consta el año puntual de su feliz tránsito, en cuyo día se celebra su festividad, con rito doble en el espresado monasterio, donde se conserva su cuerpo, y es tenido en grande veneracion.

**SAN BENITO, LLAMADO Á VECES BENEDICTO, ABAD  
Y CONFESOR.**

ERA de noble descendencia, y uno de los primeros de la corte de Oswy, religioso rey de Northumbre, muy amado de este príncipe y deudor á su bondad de muchos bellos estados y grandes honores; pero ni el favor de un rey tan grande y bueno, ni los encantos del poder, de las riquezas, ni de los deleites fueron bastantes para cautivar su corazon, que nada veia en aquellos sino peligros y escollos dignos de ser tan temidos, como armados están ellos de todo el poder de sus encantos. En la edad de veinte y cinco años; edad que trae consigo el deseo mas ardiente de la diversion, y el deleite, se despidió del mundo, hizo un viaje á Roma por devocion, y á su vuelta se dedicó enteramente al estudio de las Escrituras, y á otros ejercicios santos.



**S. BENITO, BISCOP.**